

Ramón Casilda Béjar\*

## AMÉRICA LATINA: CONSIDERACIONES Y PERSPECTIVAS SOBRE ECONOMÍA, PRODUCTIVIDAD Y EDUCACIÓN

Este trabajo presenta las consideraciones y las perspectivas sobre la economía de América Latina. Ahora que el actual entorno económico ha desmejorado en un corto espacio de tiempo, supone un factor de riesgo para su crecimiento y para su principal motor, las exportaciones de materias primas, que no hace demasiado tiempo pasaban por un momento dulce. América Latina se encuentra ante un histórico cruce de caminos. Uno transita sobre el modelo de crecimiento tradicional conocido como primario exportador, basado en la exportación de materias primas, con la excepción de México, que se basa en la exportación de manufacturas. El otro camino representa un modelo de crecimiento inclusivo, basado en tecnologías innovadoras que potencian la productividad y demandan una educación de calidad, en consonancia con las economías modernas del siglo XXI, basadas en el conocimiento.

**Palabras clave:** comercio mundial, crecimiento económico, conocimiento, educación, exportaciones, innovación, inversión, productividad, tecnología.

**Clasificación JEL:** J24, O31, O40.

### 1. Introducción

El entorno económico actual ha cambiado las consideraciones y las perspectivas sobre América Latina, lo que supone un claro factor de riesgo para su crecimiento y su principal motor, las exportaciones de materias primas, que no hace demasiado tiempo pasaban por un momento dulce. Alimentos, metales, petróleo y gas eran exportados a los países más

desarrollados y a China, que ha pasado a ser su segundo socio comercial mundial, por detrás de Estados Unidos.

La guerra comercial que libran estos dos países ha sido la causa del retroceso del *comercio internacional* y de la *desaceleración* económica mundial. Situación que se vuelve amenazante para América Latina, teniendo en cuenta la gran dependencia de las exportaciones de *materias primas*. Paradójicamente, la región puede constituirse en la gran perjudicada debido a que parte de la solución en el «hipotético» acuerdo para poner fin a la guerra comercial es que China se comprometa con EE UU a comprarle más productos ▷

\* Profesor del Instituto de Estudios Universitarios de Investigación en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Alcalá y del Instituto de Estudios Bursátiles de Madrid.

Versión de mayo de 2019.

DOI: <https://doi.org/10.32796/bice.2019.3114.6891>

agrícolas, con lo cual América Latina vería reducidas sus exportaciones.

Considerando que si América Latina desea enfrentarse con éxito a los desafíos económicos transformadores de la economía global del siglo XXI, necesariamente debe hacerlo con solvencia y rigor para que le permitan mirar de manera más despejada el futuro. Y esto pasa por desarrollar la «educación» en toda su dimensión, asumiendo que el talento y el potencial de las personas es el puente más seguro para avanzar hacia un crecimiento inclusivo, que aproveche la tecnología para crear oportunidades para todos. Invertir en las personas puede transformarlas, de ciudadanos pasivos o sin rumbo, en ciudadanos activos impulsores y canalizadores de cambios positivos en sus comunidades, ciudades o regiones.

En cuanto a las perspectivas económicas, un logro aceptado por consenso es que la región apuesta por una macroeconomía estable, y aunque resulta ser una condición necesaria para crecer, sin embargo no parece suficiente. Es necesario que se emprendan reformas que mejoren desde las instituciones hasta el sistema judicial. Simultáneamente, urge aplicar políticas productivas enfocadas en sectores estratégicos que incorporen o cuenten con un alto componente tecnológico y que favorezcan encadenamientos virtuosos y con efectos positivos a largo plazo.

## 2. Consideraciones sobre la situación económica

El informe del FMI *Perspectivas económicas para América Latina y el Caribe, una recuperación despereja* (octubre, 2018) considera que en medio de un agravamiento de las tensiones comerciales, condiciones financieras

más restrictivas y volatilidad en los mercados, la recuperación en América Latina se ha moderado y se ha tornado más «despereja», creando una amplia dispersión de los niveles de ingreso entre los países.

Esta dispersión de los niveles de ingreso ha aumentado, lo cual se refleja en el PIB per cápita. Por ejemplo, un primer grupo de países destaca por su mayor PIB per cápita (Chile, Panamá y Uruguay), con 16.000 dólares en 2018, con estimaciones de aproximarse a los 20.000 para 2023. Panamá es un caso excepcional, donde el crecimiento se ha visto impulsado gracias a los altos niveles de inversión, incluida la infraestructura del Canal de Panamá. Constatándose que para incentivar el crecimiento se requiere que la inversión sea importante y más productiva.

Un segundo grupo ha progresado notablemente, pues partía de una renta inferior (Paraguay, Perú y República Dominicana). En el caso de Perú, su PIB per cápita es de 5.992 dólares en 2018 y se espera que alcance alrededor de 9.000 dólares en 2023, cuando apenas registraba 2.000 dólares en 2002. Paraguay y República Dominicana contaban con 4.966 y 6.250 dólares, respectivamente, en 2017.

Otros países con tasas de cambio altamente flexibles, como Colombia y México, vieron disminuir su PIB per cápita debido a la depreciación de sus monedas durante los años 2014-2015, cuando tuvieron que proteger sus economías de la caída de los precios de las materias primas. El PIB per cápita en México fue de 8.321 dólares en 2017, previéndose superar los 11.100 dólares para 2023. Otros países como Argentina y Brasil sufrieron caídas. El PIB per cápita argentino, situado en 10.043 dólares en 2018, está bajando, acercándose al de Brasil, que es de 7.570 dólares. Las proyecciones para 2023 lo sitúan para ambos en ▷

10.800 dólares, siempre y cuando la situación económica de Argentina no se deteriore más de lo previsto en 2019 y se recupere en 2020 (FMI, WEO, enero de 2019).

También la recuperación se ha desacelerado rápidamente en otras economías, debido al impacto de las tensiones provenientes de la guerra comercial entre EE UU y China. A lo que se añade unas condiciones financieras externas más restrictivas, que se han amplificado por las características y la problemática interna de los países. En tanto que el aumento de los precios mundiales del petróleo, sumados a una mayor incertidumbre política, han empañado las perspectivas a corto plazo de varias economías de América Central.

Por otra parte, el informe señala diversos aspectos positivos, como la mejora de los términos de intercambio en el último año y el repunte de la confianza de los consumidores y de las empresas, que han estimulado las perspectivas de crecimiento en algunas economías andinas (Colombia, Chile y Perú), y en el Caribe la actividad está recuperándose debido a un cierto aumento del turismo gracias al sólido crecimiento en EE UU.

En cuanto a los riesgos, sobresale el de la inversión. Si bien hay que mencionar que se había producido una mejora a pesar de la desaceleración de la actividad económica, ya que la inversión había repuntando, tras haberse contraído tres años consecutivos. De manera que dejó de ser un freno al crecimiento en 2017 y cobró fuerza durante 2018.

Sin embargo, las previsiones apuntan que en 2019 permanecerá por debajo de lo alcanzado en otras regiones, lo cual podría atribuirse en parte a las bajas tasas de ahorro.

América Latina no solamente registrará menores niveles de inversión, sino también de calidad, según el Informe Macroeconómico Anual

del Banco Interamericano de Desarrollo (BID, abril de 2019): *Construir oportunidades para crecer en un mundo desafiante*. El informe reclama la necesidad de realizar más y mejores inversiones en infraestructuras; de no hacerse, el crecimiento se verá fuertemente afectado. Se analizan los sectores de electricidad, transporte, telecomunicaciones, agua y saneamiento en seis países representativos: Argentina, Bolivia, Chile, Costa Rica, Jamaica y Perú.

En promedio, se calcula que el costo de no incorporar nuevo capital al *stock* existente en los países seleccionados equivale a alrededor de un punto porcentual de pérdida de crecimiento del PIB. Dicho costo se eleva a 15 puntos porcentuales de crecimiento no alcanzado en el caso de que la brecha persista por más de diez años. Esto equivale a cerca de 900.000 millones de dólares, tomando como referencia los niveles actuales del PIB de la región en su totalidad. Se calcula que la brecha de inversión en infraestructura es aproximadamente el 2,5% del PIB, es decir, 150.000 millones de dólares anuales. Aunque lógicamente los impactos varían entre países, dependiendo de sus estructuras económicas (BID, abril 2019).

Además, la falta de una mayor inversión en infraestructuras perjudica especialmente a los sectores más pobres, probablemente porque dedican una mayor parte de sus ingresos a estos servicios. El informe apunta que las familias que se encuentran entre el 40% inferior en la distribución de ingresos perderán 11 puntos porcentuales de ingresos reales a lo largo de diez años.

Respecto a otros riesgos, la desaceleración del comercio mundial es altamente preocupante debido a una serie de factores, como el aumento del proteccionismo, el agravamiento de las tensiones comerciales, las fluctuaciones de los precios de la energía y un abrupto ▷

endurecimiento de las condiciones financieras internacionales, que podrían socavar la recuperación en ciernes y reducir aún más las perspectivas de crecimiento a largo plazo en América Latina.

Sobre las prioridades en materia de políticas, la región se encuentra con espacios limitados en los presupuestos. Los países continúan registrando déficits primarios que exceden los niveles que permiten la estabilización de la deuda, lo cual limita el alcance del apoyo fiscal. En tanto, los precios más altos de la energía y las continuas presiones de depreciación limitan el margen de maniobra de las tasas de interés y de política monetaria. De manera que las políticas y las expectativas a lo largo del tiempo deben estar guiadas por marcos de políticas sólidos, para así proteger la recuperación de un entorno externo menos favorable.

Desde estas premisas, la flexibilidad cambiaria sigue siendo fundamental. Como las necesidades de financiamiento externo en dólares son relativamente importantes en algunos países y los flujos de capital están decayendo, las autoridades de la región deben estar preparadas para afrontar nuevas presiones de salida de capitales. En este sentido, la flexibilidad de los tipos de cambio (cuando corresponda) seguirá siendo clave. Las intervenciones en el mercado cambiario han de limitarse a contener la volatilidad excesiva en el caso de que surjan condiciones desordenadas en el mercado.

La implementación de reformas, que resultan ser claves para impulsar un crecimiento con beneficios de amplio alcance a pesar de contar con mayores riesgos, debe seguir centrando la atención en las estructurales, que son tan necesarias para estimular un crecimiento inclusivo. Dichas reformas deben procurar incrementar las tasas de ahorro e inversión, reducir la asignación deficiente de recursos,

flexibilizar los mercados de trabajo, liberalizar el comercio, reducir la informalidad en los mercados de trabajo y mejorar el clima de negocios.

### 3. Perspectivas sobre el crecimiento 2019-2020

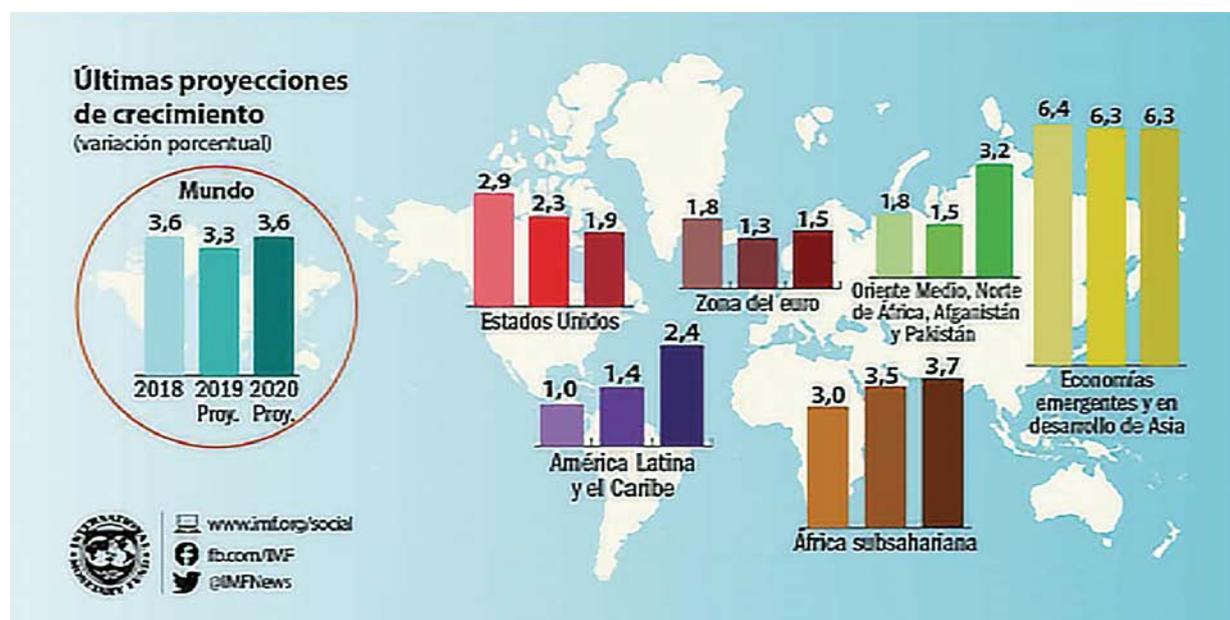
Durante la reunión de primavera del FMI se presentó su más reciente informe: *Perspectivas de la Economía Mundial* (WEO, abril de 2019). En el mismo se señala que la economía mundial presenta un momento delicado, si bien se espera que después de un comienzo débil el crecimiento repunte en la segunda mitad de 2019.

WEO describe un entorno mundial complejo, que causó la contracción de las economías y debilitó su expansión, así como originó altos niveles de deuda (FMI, abril de 2019), dificultando la respuesta de los países a los rápidos cambios en la economía mundial. Condiciones financieras más volátiles, escalada de disputas comerciales entre EE UU y China, tensiones macroeconómicas en Argentina y Turquía, trastornos en la industria automotriz de Alemania, endurecimiento de las políticas de crédito en China y la agudización de la incertidumbre en las políticas han contribuido a un significativo debilitamiento de la expansión mundial, que crecerá un 3,3% (dos décimas menos que en WEO, enero de 2019), pero con el menor ritmo desde el año 2009.

Para América Latina, el informe realiza una revisión a la baja, incluyendo a las mayores economías: Brasil, México y Argentina, que acusan la debilidad del crecimiento en el segundo semestre de 2018, pese a que anticipa una recuperación a medio plazo.

La región tendrá un crecimiento del 1,4% en 2019 (seis décimas menos respecto a las de ▷

GRÁFICO 1  
ÚLTIMAS PROYECCIONES DE CRECIMIENTO



WEO, enero de 2019), representando un mínimo repunte de cuatro décimas frente a 2018, con perspectivas de un 2,4% para 2020, aunque dependerá del comportamiento de las tres grandes economías. No obstante, las perspectivas muestran cierta cautela, dado el «moderado» desempeño de Brasil y México, pero más que nada por la recuperación que se espera para Argentina en 2020 (Gráfico 1).

De manera que los tres principales países, Brasil, México y Argentina, tienen perspectivas diferentes, lo cual responde, como analiza el informe, al crecimiento desperejo de sus respectivas economías.

Brasil, aunque ha visto mejorado su crecimiento, acelerará progresivamente desde un 1,1% en 2018<sup>1</sup> hasta casi duplicarlo con el

2,1% en 2019 y 2,5% en 2020, y esto a pesar de su desequilibrio fiscal. El gran reto se encuentra en contener el incremento de la deuda pública sin que el proceso de consolidación fiscal trastoque el gasto en los programas sociales de los más vulnerables. La política monetaria puede continuar laxa para apoyar la demanda interna, ya que la inflación se encuentra cerca del objetivo. También se insiste en la reforma laboral y en la mejora de las infraestructuras.

México redujo sus perspectivas de crecimiento de un 2,1% al 1,6% en 2019, y se pronostica un 1,9% en 2020, esto es, cinco y tres décimas menos que lo proyectado a principios de año. El país afrontó distintos choques adversos, tales como paros de transporte, problemas con el suministro de combustible, tensiones laborales, la cancelación del aeropuerto de la capital y el retroceso en las reformas de energía y educación, que han influido en la ▷

<sup>1</sup> Un dato que decepcionó a los mercados, pues se esperaba un mejor desempeño en virtud del congelamiento del gasto público y las medidas adoptadas en el campo laboral. La industria apenas creció (0,6%) y la agricultura prácticamente se estancó (0,1%), mientras que la construcción cayó (2,5%) y el consumo de los hogares aumentó (1,9%).

revisión a la baja de las proyecciones de crecimiento. Se considera esencial evitar el retraso de las reformas estructurales necesarias, ya que esto crearía una incertidumbre adicional en detrimento de la inversión privada y el crecimiento del empleo. Al mismo tiempo, mantener el plan de consolidación fiscal a medio plazo estabilizaría la deuda pública y elevaría la confianza.

En Argentina, la caída de la demanda interna hace que tenga un decrecimiento de un 1,2% en 2019 y un crecimiento del 2,2% en 2020, favorecido por el impulso de la expansión de la economía brasileña. La clave es que la renta disponible de las familias crezca y el sector agrícola se recupere del golpe de la sequía que sufrió el pasado año. Asimismo se espera un déficit por cuenta corriente del 2% para 2019, que se profundizaría a 2,5% en 2020. El FMI advirtió que los riesgos a la baja para la economía siguen siendo considerables y que su materialización podría llevar a un cambio en las preferencias de los inversionistas en contra de los activos en pesos y de presionar la moneda.

Por su importancia, conviene resaltar la situación que atraviesan Brasil y Argentina. Ambas economías se encuentran especialmente expuestas a la evolución de los precios de las materias primas, cuyas fluctuaciones les afecta ampliamente. Aunque en mayor medida a Brasil, que, de hecho, es líder mundial en la exportación de materias primas como el café, la soja o el azúcar.

Para la economía brasileña, el horizonte se presenta complejo. De hecho, la caída del precio de las materias primas, combinada con un descenso de las ventas, podría ser un duro revés. Además se conjuga con la caída del crecimiento económico de China, su segundo socio comercial mundial, cuya demanda es menor. Razón por la que se encuentra buscando cómo dar salida a sus exportaciones de productos

primarios, máxime cuando el sector agropecuario supone el 23,5% de su PIB.

Argentina es la otra economía muy dependiente de las materias primas y su caso es uno de los más complejos desde que el presidente Mauricio Macri solicitó oficialmente el rescate del FMI (10 de mayo de 2018), cifrado en 57.000 millones de dólares. Desde entonces, el peso argentino, que cotizaba a 23,50 pesos dólar (10 de mayo de 2018), se ha devaluado casi un 50%, cotizando a 44,86 pesos dólar (10 de mayo de 2019), mientras que la inflación interanual ha aumentado por encima del 42% (abril de 2019). Y a esto debe unirse que en 2018 una fuerte sequía fue la causa de una caída del 33,1% de la producción agrícola.

Por todo lo cual, la caída de los precios y la disminución de las ventas de materias primas supone un mayor agobio para Brasil y Argentina, haciéndose extensible a algunos países de América del Sur. Todo ello complica más las cosas en las economías que estén llevando a cabo medidas de ajuste fiscal, encaminadas a reducir el déficit primario. En otras palabras, los países más afectados serán los que estén realizando esfuerzos para hacer frente a los gastos previos al pago de la deuda.

Así pues, América Latina tiene un horizonte cargado de importantes retos que afrontar. Una gestión correcta del endeudamiento y unas medidas económicas que contribuyan al crecimiento serán claves. Sin embargo, los países más endeudados van a disponer de poco margen de maniobra, y el entorno de la economía mundial no acompaña.

Y un apunte sobre Venezuela, que sin lugar a dudas muestra el decrecimiento más desparejo, con una contracción del 25% en 2019 y al menos otro 10% más en 2020, por encima de lo esperado en anteriores proyecciones, situación «de considerable lastre» para el ▷

resto de las economías de la región. Y a esto hay que añadir la hiperinflación, que este año llegará al 10.000.000%. De no producirse un cambio radical, la economía se encamina cada vez a mayor velocidad al abismo.

Por su parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) actualizó sus proyecciones de crecimiento para la región durante abril de 2019 y las fijó en el 1,3%, rebajando su estimación del 1,7% previsto en su informe anual *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe* (diciembre de 2018).

Coincide con el FMI en que la nueva estimación se encuentra influida por el complejo escenario externo y las dinámicas domésticas que se han venido observando en los países de la región. Al igual que en años anteriores, proyecta una dinámica de crecimiento cuya intensidad es distinta entre países y subregiones (crecimiento desparejo), y que responde no solo a los impactos diferenciados del contexto internacional en cada economía, sino también al comportamiento de los componentes del gasto —principalmente el consumo y la inversión—, que han venido siguiendo patrones distintos en las economías del norte y del sur.

América del Sur pasará de un crecimiento de 0,5% en 2018 a otro de 1,1% en 2019. Por su parte, Centroamérica crecerá un 3,1% en 2019, con revisiones leves a la baja en la mayoría de países. En México, República Dominicana, Haití y Cuba el crecimiento será de 2,0%. Esto es consecuencia de la mayor desaceleración esperada para EE UU, que afecta no solo al comercio, sino también a las remesas que se dirigen hacia estos países (México especialmente).

En consonancia con el FMI, los principales riesgos para el desempeño económico de la región siguen siendo una menor tasa de crecimiento global, el bajo dinamismo del comercio

mundial y las condiciones financieras que enfrentan las economías emergentes. Por otra parte, la guerra comercial entre EE UU y China, aún no resuelta (que se puede ampliar por los nuevos aranceles norteamericanos impuestos al país asiático)<sup>2</sup>, supone un riesgo no solo para el comercio global y la tasa de crecimiento del mundo a medio plazo, sino también para las propias condiciones financieras que suelen estar vinculadas a la percepción de mayor o menor riesgo por parte de los agentes.

Así mismo, considera que los precios de las materias primas (especialmente para los países sudamericanos) pueden verse impactados negativamente por un aumento de las restricciones comerciales. Hasta el momento se prevé para 2019 un leve descenso en el nivel de precios de los productos básicos entre un 5% y un 7%, siendo los productos energéticos los que presentarían la mayor bajada con un 12%. Y no hay que olvidar que sigue presente la preocupación por la evolución de la economía china, que en 2019 nuevamente desacelerará su crecimiento hasta un 6,2%, muy lejos de aquellos años en los que su PIB crecía con vigor por encima del 10%.

CEPAL se encuentra de acuerdo con el diagnóstico del FMI, respecto a que la situación será aún más difícil para los países que muestran un mayor nivel de dependencia de las materias primas, cuyas ventas disminuirán, y sus precios también. Las tensiones comerciales entre EE UU y China influyen poderosamente en la desaceleración económica regional. Por ello, en una economía globalizada, América Latina tampoco se libra de esta situación de frágil crecimiento económico. ▷

<sup>2</sup> La guerra comercial que Estados Unidos libra con China entra en una nueva fase, más peligrosa. Los aranceles ya existentes sobre miles de productos importados chinos, valorados en 200.000 millones de dólares, se elevan del 10% al 25%. La acción proteccionista se activó en medio de una nueva ronda de negociaciones en Washington para tratar de resolver la disputa. China ha prometido una respuesta.

#### 4. La productividad, un desafío común de la región

Como se ha indicado, en 2019 la región tendrá un crecimiento del 1,4% según el FMI (abril de 2019) y del 1,3% según CEPAL (diciembre de 2018). Así que se acabó el viento de cola del superciclo de las materias primas. Para volver a crecer a tasas promedio del 3,5%, como se hizo durante el periodo 2010-2014, es necesario establecer una agenda de reformas que se centren en aumentar la productividad.

La productividad constituye un desafío común para los países latinoamericanos, que sufren la combinación de debilidades internas (insuficiente inversión en I+D), junto con otras externas (apertura comercial). Estas se enmarcan cuando la región se abrió al comercio global, pero dada su persistente baja productividad asociada a una estructura exportadora concentrada en sectores primarios y extractivos, la obstaculizan. Esto debilita la participación de la región en las cadenas globales de valor (CGV) y, por tanto, dificulta el crecimiento de la productividad, que ha cobrado aún más importancia porque la demanda externa de productos básicos está cambiando.

Todo esto es conocido como la trampa de la productividad, que inexorablemente la región debe superar mediante un nuevo «modelo productivo» que le permita diversificar la estructura de su producción, situando el cambio tecnológico como la principal condición necesaria para conseguir una mayor competitividad interna y externa. En consecuencia, la necesidad de un nuevo modelo de crecimiento se ha vuelto más urgente<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Centro de Desarrollo de la OCDE, CAF, CEPAL, Comisión Europea (2019). *Perspectivas económicas de América Latina 2019. Desarrollo en Transición*. Centro de Desarrollo de la OCDE, CAF, CEPAL, Comisión Europea. París.

Este nuevo modelo de crecimiento debe incorporar mayores cotas de inversión en investigación y desarrollo (I+D), para que estimule el crecimiento de la productividad, favoreciendo la transformación del sistema productivo. Pero el sistema productivo de un país no se transforma de inmediato. Forma parte de la esencia misma de una economía y se modifica como consecuencia de las iniciativas de los agentes económicos (básicamente privados) en el medio y largo plazo. Un aspecto relevante del sistema productivo de cualquier país es su tejido empresarial, posiblemente el aspecto más importante.

Y ¿qué tenemos en los sistemas productivos de la región? Sintetizando, el 75% son microempresas (menos de cinco trabajadores), en realidad microempresarios que emplean alrededor del 40% de los asalariados del sector privado. Otro 28% de la población empleada se desempeña como emprendedor, aunque en realidad se trata de autoempleados que operan establecimientos de escala muy reducida, y en gran medida dentro de la informalidad. La evidencia señala que estos emprendimientos tienen una baja probabilidad de transición hacia unidades productivas más grandes y dinámicas, ya que muchas veces son creadas por trabajadores que provienen del desempleo, sin una formación acorde al proyecto que llevan a cabo.

En este sentido, un contraste importante que confirman sus carencias y urgentes necesidades lo representa el hecho de que entre los países latinoamericanos y las naciones más avanzadas exista una gran brecha de conocimiento entre las micro, pequeñas y medianas empresas.

Por tanto, aquí reside uno de los problemas más críticos de la economía latinoamericana. Con menos de cinco trabajadores se pueden hacer muy pocas cosas. Prácticamente no ▷

existe especialización diferenciada entre los trabajadores, la inversión en maquinaria y utensilios de trabajo es imprescindible, y las relaciones laborales se confunden frecuentemente con las personales e, incluso, con las familiares.

Estas microempresas repiten las mismas tareas año tras año, y el nivel de educación y formación de los trabajadores es muy reducido. Empleados que, mayormente, desarrollan sus tareas con una cualificación que, en el mejor de los casos, alcanza la enseñanza obligatoria.

Este sector de la microempresa forma ya parte del paisaje regional e integra lo más genuino del sistema productivo latinoamericano —como también lo es en España— (Sequeiros, 2019). Es absolutamente dominante en sectores como restauración, hostelería, comercio, construcción, talleres, reparaciones, reformas y transporte. Sectores en los que la productividad es muy reducida, y en los que una intensa competencia entre los trabajadores por los empleos disponibles empuja los salarios a la baja. Además, y esto es relevante, son sectores orientados hacia la satisfacción de la demanda interna, muy apartados de la competencia internacional. Si se me apura, diría que estas empresas cubren mercados locales y muy poco más allá.

Al mismo tiempo, estas microempresas trabajan en sectores muy sensibles a los vaivenes del ciclo económico, creando empleos abundantes y de baja calidad (dirán algunos) en las fases de expansión y expulsando mano de obra en igual cantidad en la fase de contracción. Puede decirse que comportamientos de este tipo los hay generalmente en todas las economías. Lo particular y específico del caso es el enorme tamaño que tiene este sector en la región respecto a las economías más desarrolladas.

Un caso particular lo constituye el segmento de la «pequeña y mediana empresa». Pequeña empresa es la que se sitúa entre los 10 y los 49 trabajadores, y mediana empresa es aquella que se encuentra entre los 50 y 250 trabajadores, y ambas cumplen la legislación laboral vigente.

Este segmento constituye lo fundamental, y diría que es el futuro del tejido empresarial latinoamericano (como también en los países avanzados), por tanto, debe prestársele una especial atención y ser el objetivo de cualquier política económica. Habría que centrarse en aplicar al menos tres aspectos claves: las políticas de innovación, las de apertura a los mercados exteriores y las de formación a los trabajadores. En estas pequeñas y medianas empresas puede ser fundamental adaptar la legislación laboral a sus propias necesidades, y con la fiscalidad hacer otro tanto de lo mismo.

En el otro extremo nos encontramos con las grandes empresas, las que tienen 250 o más trabajadores. En este segmento hay una circunstancia que lo convierte en particular. Una gran mayoría de estas son multilatinas y translatinas (Casilda, Bulnes y Loaiza, 2018), y otras, multinacionales —algunas de origen español—. Estas empresas tienen ya su propia gestión de mejora de sus productos, sus procesos productivos y de gestión del personal, y frecuentemente su poder de mercado les permite conformar la demanda a sus propios intereses. Puede decirse que prácticamente no hay diferencia alguna en las productividades de los trabajadores, ya que es un sector altamente internacionalizado. Este segmento de empresas es el mayor responsable de la actividad exportadora y responsable también de gran parte de la innovación en los productos y procesos productivos, y cuando generan empleo, lo hacen de acuerdo con las normativas vigentes. ▷

De manera que los Gobiernos y demás organizaciones, incluyendo las instituciones multilaterales y bancos de desarrollo, tienen numerosos retos en pos de las micro, pequeñas y medianas empresas, incluyendo a los emprendedores. Uno de ellos sería definir una estrategia laboral y una fiscalidad que estimulen el dinamismo, con especial cuidado en la pequeña y mediana empresa, que constituye el futuro del tejido empresarial regional y, además, por su potencial, por su peso específico y por su capacidad para crear riqueza y empleo de calidad. Apoyar sus actividades con políticas de innovación, formación y apertura a los mercados exteriores supone robustecer un pilar básico.

Aun así, la región no solo debería limitarse a aumentar la productividad, sino también a aumentar el valor añadido, la calidad y la diversidad de sus exportaciones, para, de esta manera, fortalecer su mercado interno. Una mayor y más próspera clase media, junto con una menor pobreza, resulta fundamental para conseguirlo, y de esta manera poder contar con mercados internos más prósperos y más ricos. No olvidemos que la economía de mercado se basa en el «consumo».

Desafortunadamente, esto no se está dando; al contrario, se observa un crecimiento insuficiente que frena el nivel de renta y por tanto la reducción de la pobreza. Actualmente, el 40% de los latinoamericanos corre el riesgo de volver a caer en la pobreza, debido a que cuentan con trabajos informales. Situación que no facilita el objetivo de poder contar con mercados internos más prósperos y más ricos.

Aunque la región encara un difícil momento económico, al mismo tiempo tienen la oportunidad de cambiar la trayectoria hacia un crecimiento más competitivo, inclusivo, con patrones de inversión y consumo más sostenibles. En este contexto, se debe propiciar un gran

impulso tecnológico en todos los niveles de la economía, dado que la región demanda activamente tecnología de consumo, pero menos de producción.

De continuar con este desfase productivo y de modernización económica, América Latina perderá el camino de la innovación tecnológica y con ello la oportunidad de conseguir una mayor y mejor productividad. Pero no pasemos por alto lo que se debate sobre los pros y los contras de la innovación tecnológica.

No ha habido nunca un momento en que la humanidad no haya sentido temor ante el destino al que podría conducirla su talento para la innovación tecnológica. En el siglo XIX, Karl Marx señalaba con preocupación que la maquinaria no solo opera como un competidor poderoso e irresistible, siempre dispuesto a convertir al asalariado en obrero superfluo. Posteriormente, en el siglo XX, John Maynard Keynes advertía acerca del desempleo generalizado ocasionado por la tecnología, aun reconociendo que la innovación mejoraba las condiciones de vida. Así se puede constatar que la esperanza de vida ha aumentado, se brindan servicios de educación y atención básica de la salud de manera generalizada, las coberturas de la seguridad social, incluidas las pensiones de jubilación y los ingresos de la mayoría de las personas, han aumentado<sup>4</sup>.

Aunque persiste este optimismo por los beneficios que supone la innovación tecnológica, no obstante persiste una alta preocupación por el futuro. Las personas que viven en economías avanzadas y emergentes muestran inquietud acerca del impacto arrollador de la tecnología en el empleo: opinan que el aumento ▷

<sup>4</sup> Según la encuesta de Eurobarómetro, las tres cuartas partes de los ciudadanos de la Unión Europea (la superpotencia mundial en mejor estilo de vida) consideran que la tecnología aporta beneficios en el lugar de trabajo, y dos tercios estiman que la tecnología beneficiará a la sociedad y mejorará aún más su calidad de vida.

de la desigualdad, exacerbado por el advenimiento de la economía del trabajo esporádico o *gig economy* (en cuyo marco las organizaciones contratan trabajadores para cumplir tareas de corto plazo), está fomentando el deterioro de las condiciones laborales.

Es cierto que, en algunos países de ingreso alto y mediano, la automatización está eliminando puestos de trabajo en el sector de las manufacturas, preferentemente. Y son los trabajadores que realizan tareas rutinarias los más vulnerables al reemplazo. Pero también, como se ha comprobado, la innovación tecnológica brinda oportunidades para crear nuevos empleos (Informe del Banco Mundial, 2019).

Según el Informe del Foro Económico Mundial, *El futuro del empleo 2018*<sup>5</sup>, indica que 75 millones de puestos de trabajo serán desplazados en 2022 en veinte economías importantes. Al mismo tiempo, los avances tecnológicos y las nuevas formas de trabajar también podrían crear 133 millones de nuevos puestos de trabajo, impulsados por el crecimiento a gran escala de nuevos productos y servicios, que permitirían a las personas trabajar con máquinas y algoritmos para satisfacer las demandas de los cambios demográficos y económicos de los consumidores.

A través de la innovación, la tecnología genera nuevos sectores y nuevas tareas que exige la nueva economía global del siglo XXI, y América Latina no escapa a este nuevo paradigma científico-tecnológico. Por tanto, inexorablemente debe contar con una potente economía digital que a su vez demande mayor conocimiento o talento. De manera que nunca ha sido más importante invertir en las personas,

como nunca ha sido tan importante fortalecer la calidad de la educación.

## 5. La educación para el crecimiento económico inclusivo

La educación es y seguirá siendo una palanca fundamental para promover el crecimiento económico inclusivo y ofrecer un futuro de oportunidades para todos. A medida que la economía digital da paso a nuevas demandas en los mercados laborales, la educación y la formación o aprendizaje a lo largo de toda la vida será la clave para garantizar que, por un lado, todas las personas tengan acceso a estas oportunidades y, por otro, que las empresas puedan tener acceso al conocimiento que necesitan para los trabajos del futuro<sup>6</sup>.

América Latina tiene un problema de formación de «capital humano», que en términos económicos se refleja en su baja productividad. Este fenómeno explica el hecho de que la región no haya tenido un crecimiento más dinámico durante las últimas décadas, lo cual ha impedido que sus ingresos converjan hacia los niveles alcanzados en los países más desarrollados.

Entre los factores que influyen en la productividad de la economía destaca el progreso tecnológico, que crea nuevos métodos productivos y nuevos bienes, así como mejoras en la gestión y organización de las empresas, al dotarlas de mayores capacidades para afrontar y adaptarse a las demandas de los mercados y los riesgos asociados.

Este proceso de mejorar la productividad y la competitividad mediante los conocimientos ▷

<sup>5</sup> El informe tiene como objetivo proporcionar información específica sobre la magnitud relativa de estas tendencias por industria y geografía, y sobre el horizonte de tiempo esperado para que se sienta su impacto en las funciones, niveles de empleo y habilidades profesionales.

<sup>6</sup> <https://www.weforum.org/agenda/2019/04/skills-jobs-investing-in-people-inclusive-growth/>

que elevan el valor añadido de los productos y los servicios requiere contar con la «formación técnico-productiva» que permita mejorar las capacidades y habilidades de los trabajadores en sus diferentes niveles, incluyendo los emprendedores. Cuanto más alta sea su educación, más posibilidades de éxito tendrán en la economía digital del siglo XXI. Cuanto mayor conocimiento y formación continuada se les ofrezca a los trabajadores indistintamente de sus categorías, mayor será la capacidad del sistema productivo para generar valor y bienestar, constituyéndose en uno de los pilares de las economías modernas.

Por ello, elevar la productividad mediante una mejor formación es una condición de máxima importancia que tanto los Gobiernos, por medio de su sistema educativo, como las empresas y las escuelas de negocios deben sin más dilaciones incentivar según los países y sus sistemas productivos.

El panorama ocupacional de América Latina se caracteriza por un empleo de baja formación en empresas de pequeña escala, en muchos casos unipersonales, y por otro lado se da la circunstancia contraria, un déficit de puestos de trabajo cualificados en empresas medianas y grandes, en comparación con lo que sucede en economías más avanzadas como la de Estados Unidos. En virtud de la estrecha conexión entre tamaño, innovación y productividad, la abundancia de empresas y emprendimientos pequeños y unipersonales de baja formación ha sido señalada como una de las razones que explican la baja productividad de la región.

De no acortarse esta brecha con los países avanzados, la región puede quedarse rezagada, y se situaría en la mencionada trampa de la productividad —muy conectada con la trampa del ingreso medio— (Casilda, 2014), que se

hace crítica y se acentúa cuando las empresas extranjeras que se instalan en el país demandan trabajadores cualificados en las distintas áreas de actividad.

En consecuencia, se hace necesario fortalecer la calidad y las capacidades dada la renovación y modernización del sistema productivo que demanda la región para provocar el aumento de la productividad a niveles internacionales. También debe aumentar considerablemente el número de empresas que ofrezcan formación interna, pues son pocas las que la llevan a cabo, con lo cual se incentivaría la creación de mayores oportunidades profesionales y a la vez se desincentivaría el trabajo y el emprendimiento informal.

Tanto el trabajo como el emprendimiento informal crean el círculo vicioso que penaliza el crecimiento empresarial, y para superarlo se deben poner en marcha planes y acciones sectoriales e integrales de formación técnico-productivo, haciéndolas extensibles a las diferentes funciones gerenciales de la empresa.

Un hecho curioso es que en la región, durante los últimos años, tras un crecimiento vigoroso, se han creado multitud de nuevos emprendimientos en sectores relacionados con la economía digital, que ha supuesto la incorporación de procesos innovadores, dotando a los trabajadores de los conocimientos para asegurarse una mayor eficiencia asociada a un aumento de la productividad.

Ahora veamos la situación por el lado del vaso medio lleno, lo cual nos hace ver que América Latina se encuentra ante una magnífica oportunidad para elevar la educación profesional de su capital humano y, consiguientemente, su productividad, clave del moderno crecimiento económico y empresarial. De no hacerlo, no solo se verá afectada la ▷

productividad, sino también el crecimiento económico.

En la región, durante el periodo 2010-2014 se produjo un crecimiento interanual promedio del 3,5%. Un claro contraste con el periodo 2015-2019, que registró un 0,58%. Este primer periodo estuvo ampliamente influenciado por unas condiciones financieras favorables en materia de tipos de interés, flujos de capital, inversión extranjera directa y sobre todo precios de las materias primas. El segundo está afectado por una reducción de los precios de las materias primas y un endurecimiento de las condiciones financieras a nivel internacional (*tapring*, normalización de política monetaria principalmente en Estados Unidos).

El crecimiento económico positivo siempre es una buena noticia. Sin embargo, actualmente este registro es exiguo para las necesidades actuales y futuras. El ingreso per cápita de la región se ubica en niveles de 14.000 dólares. Un nivel que es apenas superior al registrado por los países del norte de África (12.700) y Asia emergente (11.600), pero muy inferior al de Europa del Este (24.600) y los países de la llamada Commonwealth (18.170). Un cálculo sobre el cambio del ingreso per cápita por regiones entre 2010 y 2019 deja a América Latina con un crecimiento del 6,1%, siendo prácticamente la región que menos progreso registra en este indicador a nivel global. La economía regional en el año 1980 representaba el 7,7% de la economía mundial; en 2019 el mejor indicador la sitúa en el 6%.

Crecer más es una necesidad vital. Un factor que luce como una debilidad en la ecuación del crecimiento es, como se ha señalado, la baja productividad. En ese sentido la pregunta que ha rondado desde hace décadas a los especialistas es: ¿por qué América Latina crece más despacio?

McKinsey Global Institute muestra que en el periodo 2000-2015 la productividad regional creció un 0,6% interanual, mientras que la misma en Asia lo hizo al 6,1% y la de Europa, al 3,2%. En la región, el 80% del crecimiento del PIB depende del aumento del empleo, mientras que el restante 20% es una función de mejoras en productividad. Esto deja a América Latina en una posición vulnerable frente a los choques exógenos. Distintos estudios e informes mencionan que la productividad regional está lejos de la frontera potencial, creando una brecha con los países desarrollados. La literatura académica coincide en afirmar que el estímulo al capital humano es una de las claves para cerrar las diferencias.

El papel de los incentivos de política pública, para que las empresas inviertan en sectores y campos que promuevan el cambio tecnológico y la innovación en la creación de cadenas productivas que mejoren los procesos, determinan la necesidad de que las empresas impulsen mayores inversiones en nuevos conocimientos. Esto sería la base para una pujante capacidad exportadora menos dependiente de bienes básicos y más de productos elaborados de mayor valor añadido.

El Instituto Brookings de Nueva York (2018) realizó un trabajo sobre las necesidades estructurales de la economía regional. Si bien una característica es que la economía latinoamericana es heterogénea, diversa y con múltiples contextos, algunos puntos comunes para conseguir un mejor crecimiento son tres: i) dar prioridad a políticas de desarrollo sostenible en el largo plazo; ii) contar con unas finanzas públicas sanas y creíbles; y iii) mantener las redes de protección social que han permitido la mejora de los indicadores de pobreza durante los últimos quince años. ▷

## 6. Conclusiones

América Latina, no hace demasiado tiempo, pasaba por un momento dulce, pero el entorno económico ha cambiado, suponiendo un factor de riesgo para su crecimiento y sus exportaciones. Alimentos, metales, petróleo y gas eran exportados a los países más desarrollados y a China, que ha pasado a ser su segundo socio comercial mundial por detrás de Estados Unidos.

La actual guerra comercial entre estos dos países ha sido la causa del retroceso del comercio internacional y la desaceleración económica mundial. Situación que se vuelve amenazante para América Latina, teniendo en cuenta la gran dependencia de las exportaciones de materias primas. Paradójicamente, la región puede verse perjudicada, pues podría ser parte de la solución en el «hipotético» acuerdo para poner fin a la guerra comercial de EE UU con China. El país asiático se comprometería con el norteamericano a comprarle más productos agrícolas, con lo cual América Latina vería reducidas sus exportaciones hacia China.

Razón de más para que América Latina, si realmente desea enfrentar con éxito los desafíos económicos, empresariales y sociales transformadores de la economía global del siglo XXI, necesariamente debe enfrentarlos con solvencia y rigor para que le permitan mirar de manera más despejada al futuro. Se impone enfrentarlos invirtiendo en el desarrollo de la educación para que el talento y el potencial de todas las personas, que son el puente más seguro para avanzar hacia un crecimiento inclusivo y crear oportunidades para todos. Invertir en las personas puede transformarlos, de observadores pasivos o sin rumbo, en líderes activos

de cambios positivos en sus comunidades locales y ciudades.

Estando de acuerdo con que la región respeta el equilibrio macroeconómico, sea cual sea el camino o el país, ahora es tan urgente como importante transitar por la vía de la economía digital o, por el contrario, si se continúa por el camino del modelo tradicional primario exportador que prevalecía hace un siglo, se corre el serio riesgo de quedarse atrás. El mundo no se detiene; avanza, y América Latina va retrasada.

## Bibliografía

- Banco Interamericano de Desarrollo (BID, abril 2019). *Construir oportunidades para crecer en un mundo desafiante*. Washington.
- Banco Mundial (2019). *Informe sobre el desarrollo mundial 2019. La naturaleza cambiante del trabajo*. Washington.
- Casilda Béjar, R. (24 de noviembre de 2014). América Latina y la trampa del ingreso medio. *El País*. Madrid.
- Casilda, R., Bulnes, A., y Loaiza, C. (2018). *Inversiones españolas en Latinoamérica. La internacionalización de las empresas españolas y el resurgimiento de las multilatinas en el siglo XXI*. Montevideo: Thomson Reuters.
- Centro de Desarrollo de la OCDE, CAF, CEPAL, Comisión Europea (2019). *Perspectivas económicas de América Latina 2019. Desarrollo en Transición*. Centro de Desarrollo de la OCDE, CAF, CEPAL, Comisión Europea. París.
- FMI (abril, 2019). *Monitor Fiscal 2019*. Recuperado de <https://www.imf.org/es/publications/fm>
- Sequeiros, J. G. (5 de mayo de 2019). El genuino capitalismo español. *La Voz de Galicia*.